

Precio: 10 cts.

# LA OBRA

PERIÓDICO DE IDEAS.

Trimestre: \$ 9.00



## “Resurrección”

*El hombre es como un corcho en una corriente de agua, Se deja arrastrar, sin ver las cosas, sin darles importancia y sin tener pensamiento ninguno, a una vida torpe, estúpida, grosera. Es, como todos, un agotador de placeres, y como todos, es también un perfecto cero. Podía no tener resurrección más; ser un cero, una cifra negativa hasta la muerte! Pero, en los grandes espíritus, sobreviene la melancolía, y en una mirada que echan al cero de sus vidas—o peor que cero, como cuando Nechkindoff se encuentra en presencia del mal que hizo a Mástova —, o conclayén por matarse, disgustados de todo y de sí mismos, o por renacer a un gran ideal o un gran amor, de trabajo, de reparación y de justicia. Esto es una conversión, y esto es una resurrección.*

*Nechkindoff se convierte así. Fístol se convierte así. Este es el libro «Resurrección». Y en la resurrección de Mástova, hasta llegar a hacerla lo que antes era, está uno de los más queridos ideales de todos de todos los que leen el libro, y comprenden que una resurrección habría que hacerla también en la humanidad, que es otra Mástova aplastada, embrutecida y degradada....*

León Tolstoy

Dibujo de Billa.—Texto de «La Obra»

### En el acarreo...

Verdad que la vida es muy nutrida, muy varia, y en todas las cosas siempre hay muchísimo que hacer. El empleo útil del cerebro, de los brazos, de todas las aptitudes, no puede llamarse jamás a quebranto. Trabajando toda la vida todo lo posible, no agotaremos ni una pequeña parte de la inmensa labor que tenemos que hacer; y de igual manera el que tiene una parcela de tierra y la cultiva, el que labra estatuas o saca cantos de la piedra, el que construye o guía buques, o el que es maderero, hilador o alfarero...

No falta la labor, y en cada cosa hay siempre buen programa de aprovechar más que en toda la vida, aprovechando aún las horas que se pierden durmiendo; más que por todas las vidas, de aquí hasta los siglos de los siglos, hasta el punto final o el amén...

Pues, si esto es así; si dá-la dicha de que esto es así, y no faltarla obra útil y buena que hacer jamás, no hay sino tomar alegremente entre sus brazos su parcela señalada, y ponerse a trabajar. Lo suyo, que debe hacerse, se hará. ¡Y buen programa de trabajo tiene cada uno en lo suyo!

Queremos decir que todo lo que se ha hecho, se hace o se hará en cada cosa del trabajo de los hombres, jamás colmará, desbordará o superará lo que hay que hacer en esta cosa misma. Lejos de ser ya redundante u ocioso, la labor, la de aquél, la del otro, la quedará, por el contrario, corta...

Luchas al término de la existencia, y jamás podrás decir que ya no necesitas más satisfacción del trabajo o movimiento de la vida. Comprenderás que lo dejarás todo como estaba, con algunos hilados de ladrillos más, con algunos resaltes o florones más...

¡Y esto, sin embargo, es muy importante; y esto hace amarrarse, cejarse la vida a ello, como a un poste!...

Es que en esto está la afirmación del espíritu humano, la afirmación de la vida humana, como está en el contrario, su negación. Vemos en ello la bella vida, la vida poderosa y fuerte, que no desiste de alcanzar o de dejarnos su fruto. Y amamos en ello los cerebros o los brazos plenos, en toda su confianza y todo su vigor, que cuanto existe en el mundo, lo han hecho o lo han creado así...

Así que, compañero o compañera que en esta lucha social tomas entre tus brazos tu parcela y no cesas de trabajar ni de día ni de noche, té eres un honorador de las fuerzas vivas que están en ti; eres una planta vigorosa y fuerte; eres un obrero de la inmensa labor, como un maderero, un hilador o un alfarero, del pensamiento o la obra anarquista...

¡Buen programa de trabajo y de dificultades tienes siempre! Continúa alegre y sonriente, mientras seas joven o tengas fuerza, que por mucho que hagas, por mucho que agordes, el mismo todo tu fuerza, jamás colmarás, desbordará ni superará lo que hay que hacer. Después de ti y de tu sucesor, quedará una inmensa labor siempre. El que venga, encontrará que ni aún se ha empezado, y hará como tú, igualmente... ¡Y ese será un hombre o esa será una mujer; eso será lo más hermoso siempre!

Sígameis en el acarreo...

### Carteles

#### Lugones contra Almafuerite

Se dice entré cierta gente que vive de olerle la ropa sucia a los príncipes, que un día fueron, Lugones, Pagró y Darío, a visitar a Almafuerite. Llegaron hasta su "cueva" en Tolosa, seguramente cada uno con su leta y su pañuelo, listos para batirle de contranudo. Sin anunciarse, salió el oso, y en vez de bailar, gruñó una cuantita puteadas y les dió con la puerta en las narices.

Se dice, y debe ser cierto. El propio silencio de ellos, su mutismo empuinado, sostenido en sendos años al rededor del poeta, es sospechoso. Si; ese empaque es obra de algo; por cualquier cosa, no más, un señor de estos no calla, ni hace los morros, ni se instala en vano raras frente a otro señor de su época y su misma lechigada.

Por lo pronto, descontentos que sí fueron, les echó. El improperio alevo-so y el gesto necio y guarrano, eran panachos que erguía muy alto. Almafuerite. Eso era suyo, carnal, típico de toda su vida de guacho malo. Matoneaba con una locuacidad pasmosa; cierto también que al primer golpe de freno le iba de espaldas, había que recogerle del suelo...

Pero, fueron?... Una noticia que leemos en los diarios de La Plata, viene ahora a corroborar que sí, que sí, también, los puteó, que sí, indistintamente, le pegó con la puerta en las narices. A Lugones, por lo menos.

Lugones va a dar, o ha dado, o amaga que dará pronto una conferencia sobre Almafuerite, Lugones es una jabiñerita necida pompas. Consume carbón de piedra para ramotar con su humo globos vacíos. Tormenta y comera la grandeza más sabrosa y más genuina. Nos va a decir del poeta lo que nos dijo de Ameghino y de Sarmiento: tropos desproporcionados e inauditos.

Y esa ha de ser su venganza, su desquite del portazo y las puteadas aque-las. Pues luego de oírle a él, lo leerle la conferencia, no tendremos más remedio que reírnos de Almafuerite. Varrán ustedes.

\*\*\*

Todo derrota está en él. No se conoce en la historia el minuto de su triunfo. Nunca, nunca existió un pueblo victorioso, en paz y libre.

Donde tiras un anzuelo y se apete el aire una murgue y brilla en la oscuridad un tarascón o una lágrima, id derechos, id seguros que allí encontraréis al pueblo. El es el muchachito que tiembla y la vieja que mendiga y el hombre que se derrumba en el vicio.

El es, también, el pillete que os engaña y la muchacha liviana y el obrero que blasea...

Todo lo pobre y lo triste y lo miserable, es el pueblo. Nadie pretenda ir con él a otra parte que al fracaso. Ah! no. Con el temblor de sus carnes y la luz de sus colmillos y las cavilaciones de su cerebro, no penséis ir adelante o arriba nunca. Para atrás o a los costados, o abajo siempre...

El pueblo, el pueblo... Quien venga hasta él, se aventure en sus caminados, para morir y despedirse de toda

\*\*\*

El prurito de la evocación no es más que una de las mil posturas con las que la decadencia pretende pasar por fuerza. Es un viaje del ocio, paralelamente al estéril de la teatralidad que despliega. Mordisco al aire, sabido al signo. Llenar los días con rúderos, significa tenerlos huecos, vacíos de cosas vivas y fuertes. Es entretener la vida para que no nos encare y nos patee sus reproches; echarle tierra a los ojos. Ester frente al porvenir ciego y sordo, ausente. Es ser reloj o Almanaque con fin dentro de la esfera, sobre las hojas que mueren a plazo fijo. Hombres, no. Los hombres llenan su tiempo con esfuerzos personales, propios, calientes de sangre. Transpiran de un solo golpe los calendarios. Trazan los días de un sorbo, de punta a punta; traigan los meses, también. Viven en una hora una época. Los genios se plantan siglos, adelante, en un minuto; y en menos.

Esta es la vida de los inadaptados. No tienen días. Sacan belleza o justicia del salvaje o de la piedra, riendo o llorando, a golpes o a besos. Y conjeturas de la imperfección de su obra, aún siguen metiéndose.

No hay ciclo, etapa, punto final en su esfuerzo. Avanzan siempre. Y a veces levantan sobre la tierra un minuto como un monte; un verso, y a veces en una hora, hundidos de miseria; un descubierto. Son los hombres, la vida fuerte y caliente, creadora.

Día de la raza... del estudiante...

\*\*\*

El pueblo del pueblo... Quien venga hasta él, se aventure en sus caminados, para morir y despedirse de toda

\*\*\*

El pueblo del pueblo... Quien venga hasta él, se aventure en sus caminados, para morir y despedirse de toda

paz, toda alegría y todo éxito. Porque va a encontrar el llanto, la perversión y la sombra, hecho escombro, árbol, montaña; y tendrá que treparlo, su paradero, se aspira a ver algún día — ¿ah, sí? —. Ahora, tenemos también, «el día de la aviación». Está bueno. El día de los sinvergüenzas ya lo tenemos. Es todo el año. Día por día.

### Tolerancia y cultura

Si, ciertamente; nosotros no podemos diferir mucho de los educadores burgueses, de todos los educadores, en cuanto su obra puede ser también de ilustración o de cultura del pueblo. Hay puntos en que nos encontramos, y hasta vamos a buscarlos a ellos, convencidos de que pueden hacer mejor que nosotros. Pero hay otros en que nos separamos, nos abrimos de ellos en abanico; y es cuando pretendemos dar a las masas, lo mismo que a los individuos, una educación social nuestra, o juzgar, con una filosofía nuestra también, bastante irrespetuosa o iconoclasta para sus ideas o para sus ídolos, no uno solo, sino la inmensa mayoría de los conceptos o valores burgueses. Así, si una ola nos acerca o nos arroja sobre ellos, otro nos aleja o nos separa, no permitiéndoles nunca una confusión o una traslación de campos. No es la misma la educación social que puede salir de las cátedras burguesas, y la educación social que ha de salir necesariamente de las cátedras anarquistas. Para el burgués, basta con la ilustración, la tolerancia y la cultura; el ideal de toda su educación social es el eclectismo, marginal como este debe ser; el ideal de nuestra educación social es el hombre o el tipo revolucionario, no marginal sino central, de una lucha, un combate, una vida activa y eficiente en fin, que deba ser en ella nuevos propósitos, nuevos sentimientos, deseos o valores.

Para el burgués, el vivir como burgueses o como anarquistas no tiene importancia; basta con que todos sean filósofos o eccléticos, y si es posible que compaten o se comparen con él en lo libresco. Para nosotros, al contrario, es de una gran importancia vivir como anarquistas, luchar para derribar todos los obstáculos que impiden a la sociedad vivir o ser como la deseamos. Se nos llama sectarios por eso; y se nos llama porque el educador burgués no tiene ni debe tener ninguna idea ni ningún deseo de una nueva vida o una nueva sociedad: debe instruir en lo existente tan solo, y esparrar las ideas de tolerancia y de cultura que a él le sirven para lamerse, y

\*\*\*

Y lo sabe, mozos cándidos, alucinados o histéricos; aque si viene a probar de todas las anagururas. Y como premio, se muere. Si es que antes no os mata el pueblo.

\*\*\*

El día... de los sinvergüenzas

El prurito de la evocación no es más que una de las mil posturas con las que la decadencia pretende pasar por fuerza. Es un viaje del ocio, paralelamente al estéril de la teatralidad que despliega. Mordisco al aire, sabido al signo. Llenar los días con rúderos, significa tenerlos huecos, vacíos de cosas vivas y fuertes. Es entretener la vida para que no nos encare y nos patee sus reproches; echarle tierra a los ojos. Ester frente al porvenir ciego y sordo, ausente. Es ser reloj o Almanaque con fin dentro de la esfera, sobre las hojas que mueren a plazo fijo. Hombres, no. Los hombres llenan su tiempo con esfuerzos personales, propios, calientes de sangre. Transpiran de un solo golpe los calendarios. Trazan los días de un sorbo, de punta a punta; traigan los meses, también. Viven en una hora una época. Los genios se plantan siglos, adelante, en un minuto; y en menos.

Esta es la vida de los inadaptados. No tienen días. Sacan belleza o justicia del salvaje o de la piedra, riendo o llorando, a golpes o a besos. Y conjeturas de la imperfección de su obra, aún siguen metiéndose.

No hay ciclo, etapa, punto final en su esfuerzo. Avanzan siempre. Y a veces levantan sobre la tierra un minuto como un monte; un verso, y a veces en una hora, hundidos de miseria; un descubierto. Son los hombres, la vida fuerte y caliente, creadora.

Día de la raza... del estudiante...

\*\*\*

El día... de los sinvergüenzas

... a nosotros no nos servirían para nada más tampoco. Porque no hay que decir que no es tolerancia sino intolerancia la que existe en la sociedad, pues el propietario no tolera, la ley no tolera, nadie tolera ni permite nada; y así la to-

### Nosotros y las revoluciones

Notamos que se interpreta mal cuando hemos dicho de la labor que corresponde a los anarquistas, en todo levantamiento o revolución que sea, e incluso en la Revolución social de Rusia, que es el punto que principalmente se debate. Se nos dice que debemos regocijarnos del carácter avanzado de ésta, y nosotros realmente nos regocijamos. No somos, no, contra la revolución; somos con ella, únicamente que nos parece que debemos hacer la labor nuestra, y no dejarnos seducir o conquistar por la del vecino. En una palabra, que la acción nuestra, en una revolución, debe estar con los jefes, los soviets, comisiones o ministerios, para arrancar de ellos sanciones percibidas al anarquismo; sino con el pueblo, con los grupos o colectividades, para que tomen por sí mismos posesión de las cosas, y se organicen para vivir anárquicamente. Esta es la parte nuestra en toda revolución; y no aceptar o hacernos nombrar nosotros también delegados para dejarla anquilada. Si lo sancionado por los delegados puede ser importante, como lo es en Rusia, por el carácter o el espíritu que tiene; la obra anarquista, la obra necesaria, la obra revolucionaria, está entre el pueblo. Allí es dónde deben estar los anarquistas, para que haya, si se quiere que haya, pueblo. Y no han de pensar en la revolución como estadistas, es decir en por un sistema parecido al del Estado. No dejar que nadie perciba el Estado, pero que él mismo, en lo que él quiere, se hunda y deje de hundirse, ni en que es necesario obra o lo otro; sino han de hacer su obra con toda convicción y toda modestia, seguros que si pudieran ser los más fuertes, la revolución misma cumplida habría dado al traste y sería una sorpresa para todos los que piensan así como estadistas, o sea en unificar o dar forma a la vida de un Estado.

\*\*\*

El día... de los sinvergüenzas

lancia es con la usurpación, la barbarie y la injusticia, y la cultura es con los que no tienen ninguno; y roban o matan, oprimen o esclavizan; como labor cotidiana, y hasta sin darle importancia, sin parientes mientes ni fijarse en ello!

### Moralidades actuales

Bien dice el que dijo que de los burgueses es todo y de los proletarios es nada... Y bien dice el que dijo también que lo quieren todo para sí, y nada para el proletario... Nadie mira a mal que aquéllos quieran poseer sendas propiedades, pero todos miran a mal que el proletario quiera poseer sus tres o cuatro pesos de jornal. Y en la política es lo mismo; queremos decir en lo que se saca o se cosecha de la política...

Viene la elección, y si el señor que está acostumbrado a cosechar de la política ya en muchas elecciones, quiere sacar otros setenta y dos mil pesos, que con los anteriores se elevan de ciento cuarenta y cuatro mil, el pobre elector, que antes no sacó nada, no debe sacar nada ahora tampoco, y debe seguir no sacando nada siempre! Si él, el pobre que ha quedado de las otras elecciones, en que ya hizo rico al que votó una vez, y quiere que lo voten otra vez, ya cebado; si él, decimos, quiere sacar de la elección también, y traen y traen sus humildes cinco pesos, que es lo más que le pagan por el voto... ¡ah!, el hombre de los sesenta y dos mil, o de los ciento cuarenta y cuatro mil, pone el grito en el cielo, se horroriza o protesta como de un negocio infame!

Del pobre elector, es nada; de los señores que cosechan de la política, es todo. Lo quieren todo para sí; no quieren consentirle al pobre elector que saque de su voto elección, en la cual ellos sacarán setenta y dos mil pesos, ni cinco pesos... ¡Es un terrible egoísmo! Es algo que no tiene nombre, gritar tan fuerte contra esta pequeña operación que es la única que puede hacer el elector, ellos que hacen operaciones de setenta y dos mil en la misma elección, y las han hecho de este mismo modo antes. El pobre, siempre, no debe sacar ni cinco pesos, ni nada, donde el rico debe sacar decenas de miles; el pobre debe dar por contento de que esta manera se repara lo que hay que sacar o que ganar en una elección...

Esta es toda la moral de la sociedad actual. Por eso no felicitamos a los moralistas de «La Vanguardia» moral de setenta y dos mil pesos, o de ciento cuarenta y cuatro mil por cebado, en su campaña higienizadora contra los cinco pesos del elector. Ha denunciado ésta a algunos anarquistas, que tal vez no se vean anarquistas; que tal vez vea denunciar cinco pesos. ¿Cuántos cientos de miles de pesos no debíamos denunciar nosotros, solo de dos o tres elecciones? ¡Ah!, sí, pero esto es licito... Lo ilícito es que el elector obtenga nada. Cuando se quiere meter a granito, como los que están acostumbrados o cansados de ganar, siempre el pobre es ilícito, siempre el pobre es inmoral... Su función, la función

\*\*\*

El día... de los sinvergüenzas

### 805 DIBUJOS DE RAMOS

Album de «La Obra»  
Se editará próximamente  
A 0 50 ct. ejemplar  
Háganse pedidos para regular el tiraje

ideal de este pobre, sería la de trabajar para dar ganancia a los que ya han tenido mucha, y de balde para sí.

### Rosismo

La mazorra existe y existirá; por mucho tiempo todavía. mazorquero será la forma de sostener e imponer el partido del gobierno, o aún el partido del orden o de la patria, como se llaman a sí mismos los burgueses... Y Rosas, o los que le equivalent, se sentirán gratos, honradísimos con esto, que es su sanción más plena. ¡Así, todo es todavía el mismo afluente de la sangre americana, en el gobernante como en el sujeto! Rosas, y como es en la policía, en cuanto se abandonan la palanca, se dejan traslucir claro con sus instintos! «Federación o muerte», o «Radicalismo o muerte», o «Burguesía o muerte»; la idea es la misma, y el mazorquero también... Igualmente vienen del fondo de las campañas, la boina blanca y el cintillo rojo y el celo del burgués feudalista; y traen y traen sus humildes cinco pesos, que es lo más que le pagan de los mazorcados, aprovechando, ¡barbaros ellos también!, la barbarie entrón de los partidarios. Eso se llama y se llamó siempre hacer entrar la letra con la sangre. En cuanto a los partidarios, éstos siguen siendo los mismos brutos que degollaban para imponer su insignia o su jefe, sin preguntarse si aquella era buena o si éste no era más que un bruto, un bárbaro como ellos. Y así: esta es la manera de hacer gobierno, orden o patria, aquí; como hacía lo mismo Rosas...

El que no es partidario, debe ser perseguido, encarcelado o mazorquado. Es un enemigo personal, no ya del tirano, sino también de sus mazorqueros. Está censado o hay que censurar, por lo que no se paga nada, entrega a la barbarie de los partidarios, que están tanto dentro como fuera; tanto en la policía, de machete y casco, como en la calle, de revolver y boina. ¡Y no hay que decir que no era tan lo mismo con los otros; tan lo mismo, tan lo mismo, como que los partidarios, con su barbarie, eran los mismos! Todo es repetición, y no se ha conocido nunca jamás otra cosa. ¿Cuándo algo no se ha bordado en bárbaro, y no se ha censado, encarcelado o mazorquado a los que no eran del partido del gobierno, de la burguesía, del orden o de la patria? Esto ha sido y es de institución corriente. Si De Tomaso ha sido mazorquado, también lo fué De Diego. Y si en un caso no apareció el autor, en el otro sí, como no apareció tampoco. Villón, como los que están acostumbrados o cansados de ganar, siempre el pobre es ilícito, siempre el pobre es inmoral... Su función, la función

Elena, jefe, atropellaba y apaleaba trabajadores en el otro régimen. Estos los Elena, no han hecho más que recibir algunos de los infinitos palos que han hecho dar al pueblo, y por Vitlón mismo. Y si cambia el gobierno y Vitlón sigue de comisario de cosas, aún los dará a los mismos que le alaban o lo aplauden este hoy. Es lo único de bueno que tiene el régimen de mazorca, o de malo mejor dicho, de totalmente malo para unos y para otros: que apaleará a todos...

Fampoco es invención de la policía radical, llevar presos: como ha llevado a cuatro obreros que leían LA OBRA en la calle. Esto ya lo conocían Rosas, y ya lo conocía también la policía del otro régimen. Y menos es invención de los partidarios que están en la policía, buscar de cortar la voz en la garganta al pueblo, cuando éste se levanta a protestar por los abusos hechos o las arbitrariedades cometidas. Se cae de su peso que si la agrupación «Actividad» inició campaña para protestar de la prisión injusta de muchos compañeros en la provincia, el secretario de ella debía ser a su vez preso y procesado por la Ley de Defensa Social, o la ley de defensa partidaria, como debían llamarse siempre todas las leyes. El que quiere sacar un preso, hacer valer la justicia, salvar una víctima, debe quedar más preso, ser más víctima si cabe todavía. «Pena de muerte al que pida por el preso. Así procede el régimen partidario, el régimen rosista.

Despreciamos profundamente este rosismo. Y en su prisión, el compañero Amadeo Pacifico, debe despreciarlo también ante la seguridad que hoy manifiestan sus victimarios de que habrán de pegar ellos siempre, debe sonreír, pensando que si algo de bueno o de malo, totalmente malo para unos y para otros, tiene la mazorca, es que con el tiempo apaleará a todos, y los que son victimarios hoy serán las víctimas mañana. ¡Y entonces sí que correrán, como han corrido los ex-comisarios de La Plata, que no pensaban que podía llegar hasta ellos el granizo nuclear ¡Y cómo gritarán, mucho más asustados y despavoridos que nosotros, que hemos sido atropellados y apaleados siempre!

Lo estamos viendo y lo veremos: a cada uno tocará su parte en el reparto de los palos, aun a los que apalean...

## RIFA DE UN CUADRO

### A beneficio de «La Obra»

Un grupo de compañeros comprendiendo que la situación de LA OBRA necesita siempre ayuda, ha puesto en circulación una rifa de 1000 números, a 30 centavos cada uno, siendo el premio un gran cuadro alegórico, pintado al óleo y con marco imitación piedra, que se dará al poseedor de la boleta que tenga las tres últimas cifras del premio mayor de la Lotería Nacional correspondiente a la primera jugada de Junio. El cuadro ha sido donado con este objeto, salvo los gastos de tela, marco y pinturas.

Los camaradas del interior pueden solicitar números a esta administración. Para los de la capital el premio será puesto en exhibición en los locales o en las funciones. Pueden solicitar números para la venta también.

## La guerra defensiva

El último pretexto de la guerra, y por lo tanto el que queda por destruir, es el de la guerra defensiva. Reclamos algunos hasta ahora a aceptar esta razón de la guerra, que ha sido invocada hasta con exceso por un grupo de los beligerantes, que no hubieran encontrado manera de justificar la guerra ofensiva aunque la hagan, hélos ahí que recaen en la justificación de la guerra, con motivo del ataque de Alemania a Rusia, reconociendo para esta última el deber o la necesidad de la guerra defensiva.

El cerebro de los hombres se ofusca y pierde de vista toda gran cosa de un orden superior, por una cosa pequeña o de orden inferior, de una importancia relativa solamente; no puede contener una gran idea, un gran pensamiento, que mire lejos y no cerca, porque está. Para el cerebro de la mayoría, se pierde toda huelga, si un movimiento es vencido, si Alemania entra en toda Rusia con sus ejércitos, la revolución habrá sido muerta. Y no es la revolución que hay que continuar haciendo, que entonces seguirá viva siempre, no es esto lo que pueden ver estos cerebros, como lo vemos tan claramente nosotros; es la guerra que hay que hacer para salvar la revolución, lo mismo que para salvar la democracia o la república; para librar de la muerte todo, en fin. El atacante o el conquistador reescribirá sobre toda la página nuestra, su propia página de tiranía o de horror; nos borrará todo, y ya no tendremos nada de lo que nos ufamamos; hasta la palabra habrá sido suprimida con la cosa...

¡Sí, éste puede ser el resultado con la guerra, y para lo defendido o sostenido con la guerra. Este será el resultado para las repúblicas, o para el estado de cosas creados en Rusia por la revolución. Pero nosotros no debemos mirar a la guerra, ni aún a las cosas que deban o puedan ser sostenidas por la guerra. Nos parecen todas ellas de escaso valor, y que no resumen ni contengan a la revolución. La revolución no necesita, ni se ha confiado, ni es bueno que se confie nunca, a la guerra. La guerra es la guerra y la revolución es la revolución. Aquella puede evitar que ésta se salve; pero no puede nunca, es la «revolución», aún bajo el más formidable y más absoluto imperio de los zares.

¿Por qué miramos nosotros a Estados o estados de cosas, y no miramos a la revolución, a toda la revolución contra el orden burgués actual? ¡Miramos a la guerra; y miramos a toda suerte de Estados o de estados de cosas; no queremos mirar nada a la revolución! Esta para nosotros ya está hecha, cuando vemos al mundo burgués en toda su fuerza, en todo su vigor. Y la guerra — la guerra siempre — la matará o la salvará. Pues, es preciso que no la miremos hecha, ni convertida en estado de cosas, cuando el estado

de cosas es burgués y más atrevido que nunca en los cuatro puntos del globo; ni confiada a la guerra, en ningún momento ni en ninguna parte. ¡La revolución debe confiar en la revolución! ¿Qué le importa la guerra? La guerra, la guerra defensiva, salvará la república, el gobierno de Lenin, todas estas cosas; pero perderá a la revolución. La paz se tratará igualmente para ellos. ¿Y qué nos importan ellos, si la revolución hemos de ser nosotros; y hemos de serlo contra todo el orden actual que confía en sus instituciones y confía en la guerra? ¿No nos importa ya que haya revolución, y sólo nos importa que ha-

ya Estados o que haya instituciones? Se ve; no somos revolucionarios; sólo somos, en lo que alcanzamos a ser, estadistas. El estadista también, si le matan su Estado, siente que su cerebro estalla.

Con toda la muerte de todos los Estados, ¿hemos de dejar nosotros o han de dejar los hombres de mirar o ir a la revolución? Ya se ha visto en la historia, y se verá también más adelante, que, aunque producido por la revolución, no era la revolución ningún Estado. Gracias a que no es así, la revolución ha continuado siempre... y continuará!

## Por la Anarquía y por «La Obra»

Velada en San Fernando el día 17

### La gira de Pacheco

Conferencia y velada en Trenque Lauquen el 25

Abrir, para nuestras ideas, un surco, dos surcos, otros surcos más, que corten o atraviesen la tierra en todo sentido, nos parece que es el propósito o el pensamiento que llena de regocijo a todos. Sembrar y sembrar; todos los anarquistas nos sentimos sembradores del verbo o el pensamiento nuevo. Teniendo ya la evidencia nosotros, habiendo visto su luminosidad, que nos tiene cegados para ver cosas que no son de nuestro propósito de vida comunista y libre, esta luminosidad queremos pantallear, reflejándola sobre los ojos o el pensamiento de todos. Y así vamos hoy con el libro o el periódico, y mañana con la conferencia o la gira. Por eso, esta acción nuestra de hoy, a la que concurren o contribuyen muchos, es por «La Obra», nuestro periódico, y por la Anarquía, nuestro ideal, el ideal de nuestros hermanos y camaradas.

El Comité por «La Obra» de San Fernando, Tigre y Victoria, ha preparado una gran velada y conferencia, en el salón teatro de la Sociedad Italiana de San Fernando, para el domingo 17 del actual, a las 8 y 30 p.m. El cuadro dramático de la localidad «Luz e Ideal», pondrá en escena el drama en un acto «Las Víboras», de nuestra camarada González Pacheco, y el drama en dos actos de E. Zamacois, «Rebeldía». Recitarán poesías revolucionarias las compañeras Susana Martres y Mercedes Godoy, y González Pacheco pronunciará una conferencia.

La entrada para hombres será de 0,70, y para mujeres y niños menores de 10 años, 0,40. El beneficio íntegro para nuestro periódico.

El Comité por «La Obra» de San Fernando, Tigre y Victoria, ha preparado una gran velada y conferencia, en el salón teatro de la Sociedad Italiana de San Fernando, para el domingo 17 del actual, a las 8 y 30 p.m. El cuadro dramático de la localidad «Luz e Ideal», pondrá en escena el drama en un acto «Las Víboras», de nuestra camarada González Pacheco, y el drama en dos actos de E. Zamacois, «Rebeldía». Recitarán poesías revolucionarias las compañeras Susana Martres y Mercedes Godoy, y González Pacheco pronunciará una conferencia.

La entrada para hombres será de 0,70, y para mujeres y niños menores de 10 años, 0,40.

El beneficio íntegro para nuestro periódico.

Es grande el entusiasmo de todos los camaradas para esta velada, y los compañeros de esta capital podrán acudir también, pues lo permiten los trenes y el sacrificio no crece con esto mucho.

El día 22 sale Pacheco para la gira, por la línea del Oeste. Ya está decidido que el primer punto que tocará será Trenque Lauquen, donde los compañeros tienen preparada una velada de grandes proyecciones para el 25, a beneficio a repartir para «La Obra», y para los presos ferroviarios de la sección Pehuajó.

La gira se extenderá de allí, según los compañeros acuerden, por Pico, Santa Rosa, Rufino, Rivera, 9 de Julio, Mechita, que son las localidades de esas líneas que hasta la fecha han enviado su adhesión.

Para todo lo referente a la gira por esta línea, los compañeros deberán dirigirse al Centro Eliseo Reclús, calle 23, 795, General Pico.

El 10 de Febrero se reunieron en Bahía Blanca los compañeros de la agrupación «Alba Roja», resolviendo por unanimidad poner en circulación una rifa, consistente en un artístico camino de mesa bordado en rocé por la compañerita Leila Nacher, con el fin de reunir fondos para la gira de Pacheco.

La misma agrupación resolvió dirigir nota a los centros y sociedades obreras de la ciudad y localidades vecinas, solicitando apoyo moral y material para la gira. El cuadro «Victor Hugo» de la localidad, notablemente reorganizado, realizará una velada poniendo en escena obras de autores locales, designándose el beneficio para el periódico «Alba Roja».

# Una carta de Trotsky

## Un documento importante

Por ser el mejor proceso socialista a la transformación que ha hecho todo el socialismo oficial y gubernamental, al convertirse en rector de los libros amarillos de las cancellerías o de los diplomáticos burgueses, damos esta carta abierta de Trotsky, dirigida al Ministro Julio Guesde, al ser expulsado de Francia, el 11 de Octubre de 1916. Ella tiene la gran importancia de destruir punto por punto todas las razones que los socialistas oficiales o gubernamentales dan para desear o apoyar la guerra, demostrando al propio tiempo los procedimientos de que se valen, las tiranías que apoyan, y el resultado definitivo que podrá sacarse de esta lucha de concurrentes contra el imperalismo alemán, que es la guerra europea. Aquí, primeramente, doctro el socialismo es agustidista, y reedita también todos los días el libro amarillo de las cancellerías burguesas, esta carta es de evidente oportunidad.

París, 11 de Octubre de 1916.  
Señor Ministro de Estado, Julio Guesde.

Señor Ministro:

Antes de dejar el suelo francés, acompañado por un comisario de policía, que personifica las libertades a que estáis de guarda en su Ministerio nacional, creo de mi deber expresar algunos pensamientos, que probablemente de nada os servirán, más podrán al menos ser usados contra vos.

Expulsándose de Francia, vuestro colega señor Malvy, no tuvo el coraje de decirnos la causa de tal medida. Otro colega vuestro, el Ministro de la Guerra, no halló tampoco conveniente explicarme las causas de la prohibición del periódico ruso «Nuestra Palabra», que me contaba entre sus redactores, que se sometió, durante dos años, todas las torturas de la censura, — la cual funcionaba sin embargo bajo la dirección del mismo ministro.

No os ocultaré que para mí ningún misterio tienen los motivos de mi expulsión: tratábase de medidas represivas contra un socialista internacionalista, uno de los que no quiere asumir el papel de abogado o de esclavo voluntario de la guerra imperialista.

Si los motivos de la medida que me atañe no me fueron dados a mí, el interesado, fueron en cambio expuestos por el señor Briand a los diputados y a los periodistas.

En Marsella, algunos soldados rusos amotinados, mataron, en Agosto, a su coronel. Las investigaciones practicadas mostraron que algunos de esos soldados poseían números de «Nuestra Palabra». Así, por lo menos, la versión del señor Briand en su conversación con el diputado Longuet y con el presidente de la comisión de negocios extranjeros de la Cámara, el señor Leygues, que la transmitió a los periodistas de la prensa burguesa rusa.

Es cierto que el señor Briand no osó afirmar que «Nuestra Palabra», sujeta a su propia censura, hubiese sido la causa inmediata del asesinato del oficial. Su idea puede expresarse así: encontrándose en Francia soldados rusos, se hace necesario barrer del territorio de la República «Nuestra Palabra» y sus redac-

tores, pues un periódico socialista que no siembra ilusiones ni mentiras, podría, en el decir invidiable del señor Renaud, desmoralizar a los soldados rusos, y empujarlos al camino peligroso de la reflexión.

Desgraciadamente, para el señor Briand, su explicación asienta en un escandaloso anacronismo. Gustavo Hervé, entonces miembro de la comisión administrativa de nuestro partido, escribió el año pasado que, si Malvy expulsase de Francia a los refugiados rusos, él, Hervé, garantizaría la opinión pública de sus porteros aceptar sin objeciones esta medida — profecía sin duda inspirada en algún de los gabinetes del ministerio. Haga fines de Julio, el mismo Hervé secretaba oficialmente que yo sería expulsado de Francia.

En la misma época, siempre antes del asesinato del coronel en Marsella, el profesor Durkein, presidente de la comisión nombrada por el gobierno para ocuparse de los refugiados rusos, informaba a los representantes de éstos de la próxima supresión de «Nuestra Palabra» y expulsión de sus redactores. (Ver «Nuestra Palabra» del 30 de Julio de 1916).

Así, todo estaba de antemano preparado, inclusive la opinión pública de los porteros del señor Hervé. Sólo se aguardaba el pretexto para dar el golpe decisivo. Y el pretexto se halló: los desgraciados soldados rusos, en el momento oportuno — en el interior de alguien — mataron a su coronel.

Esta providencial oportunidad día movido a una suposición que temo pueda arrancar de vuestra mente el espíritu de la guerra actual, su derecho, su moral, sus apetitos personales o de clase. ¡Y qué digno aparecer para ambos ese señor Sturmmer, alemán ruso de ley, que hizo carrera agarrado a las botanas de los metropolitanos y a las sayas de las beatas de la corte! ¡Qué incomparable tonto! Decididamente, la historia no podía hallar para Guesde-ministro, mejores colegas y jefes!

¿Puede, por ventura, un socialista honesto dejar de combatirlos? Vos transformásteis el partido socialista en un coro dócil que acompaña a los corifeos del banditismo capitalista, en ocasión en que la sociedad burguesa — de la cual vos, Julio Guesde, érais hace poco un enemigo mortal — ha desnuado del todo su verdadera naturaleza. De los acontecimientos preparados por un período caótico de pillaje mundial, cuyas consecuencias tantas veces predijimos, de toda la sangre vertida — de todos los sufrimientos, vos, Julio Guesde, sólo sacáis para el proletariado francés una única enseñanza: que Guillermo II y Francisco José son dos criminales que, al contrario de Nicolás II y del señor Poincaré, no respetan las reglas del derecho internacional!

Una generación entera de juventud obrera francesa, unos millones de trabajadores, puestos de acuerdo moralmente por la primera vez por los rayos de la luz, no parecen haberse dado cuenta de sus causas, de este catastrófico del viejo mundo sino lo que tienen a bien decirle de ella el libro amarillo de los señores Delcassé, Poincaré y Briand. Ante ese nuevo Evangelio de los pueblos, vos, vuestro jefe del proletariado, cais-

vos, Julio Guesde, habiendo asumido la responsabilidad de la política exterior de la 3.ª República, de la Alianza franco-rusa con sus consecuencias, de las pretensiones mundiales del zarismo, de todos los fines y métodos de esta guerra, no tenéis otro remedio sino aceptar, con los desentamientos simbólicos de soldados rusos, los altos hechos nada simbólicos de los provocadores de S. M. el Zar.

Al comienzo de la guerra, cuando eran distribuidas a manos llenas las promesas generosas, vuestro compañero no llegado, Sembat, hizo entrar a los periodistas rusos la más benéfica influencia de las democracias aliadas sobre el régimen interno de Rusia. Era el argumento supremo con el cual los socialistas gubernamentales de Francia y de Bélgica intentaban, con perseverancia más sin resultado, reconciliar los revolucionarios rusos con el zar.

Veinte y seis meses de constante colaboración militar, con la comunión de los generalismos, los diplomáticos, los parlamentarios, con las visitas de Viviani y Thomas a Tsaroke-Seio, en su villa, veinte y seis meses de «influencia» ininterumpida de las democracias occidentales sobre el zarismo, fortificaron en nuestro país la más arrogante reacción suaviada por el tiempo: el caso administrativo, y al mismo tiempo aproximaron enormemente el régimen interior de Francia e Inglaterra al de Rusia. La triste suerte del derecho de asilo, mostrarse así como un aberrante sintoma de la tiranía sodesca de aquende y de allende la Mancha.

El ahorcador de Dublin, Lloyd George, imperialista férreo con maneras de eleyermano boricacho, y el señor Aristides Briand, cuya fisonomía característica deca a vuestro cuidado procurar en vuestros artículos de otros tiempos — esas dos figuras expresan del mejor modo el espíritu de la guerra actual, su derecho, su moral, sus apetitos personales o de clase. ¡Y qué digno aparecer para ambos ese señor Sturmmer, alemán ruso de ley, que hizo carrera agarrado a las botanas de los metropolitanos y a las sayas de las beatas de la corte! ¡Qué incomparable tonto! Decididamente, la historia no podía hallar para Guesde-ministro, mejores colegas y jefes!

¿Puede, por ventura, un socialista honesto dejar de combatirlos? Vos transformásteis el partido socialista en un coro dócil que acompaña a los corifeos del banditismo capitalista, en ocasión en que la sociedad burguesa — de la cual vos, Julio Guesde, érais hace poco un enemigo mortal — ha desnuado del todo su verdadera naturaleza. De los acontecimientos preparados por un período caótico de pillaje mundial, cuyas consecuencias tantas veces predijimos, de toda la sangre vertida — de todos los sufrimientos, vos, Julio Guesde, sólo sacáis para el proletariado francés una única enseñanza: que Guillermo II y Francisco José son dos criminales que, al contrario de Nicolás II y del señor Poincaré, no respetan las reglas del derecho internacional!

Una generación entera de juventud obrera francesa, unos millones de trabajadores, puestos de acuerdo moralmente por la primera vez por los rayos de la luz, no parecen haberse dado cuenta de sus causas, de este catastrófico del viejo mundo sino lo que tienen a bien decirle de ella el libro amarillo de los señores Delcassé, Poincaré y Briand. Ante ese nuevo Evangelio de los pueblos, vos, vuestro jefe del proletariado, cais-

teis de rodillas y renegásteis cuanto habíais aprendido y enseñado en la escuela de la lucha de clases.

El socialismo francés, con su inagotable pasado, su magnífica falange de pensadores, luchadores y mártires, halló finalmente — ¡qué retroceso y qué vergüenza! — un Renaudet para traducir día a día, en la época más trágica de la historia, los elevados pensamientos del libro amarillo en un lenguaje de prensa del mismo color.

El socialismo de Babeuf, Saint Simón, Fourier, de Blanqui y de la Comuna, de Jaúrs y de Julio Guesde, — ¡sí, de Julio Guesde también! —, encontró al fin su Alberto Thomas para deliberar como Romanoff sobre los medios más seguros de apoderarse de Constantinopla; su Marcello Sembat para pasar su desocupación de dilatante por encima de los cadáveres y de las ruinas de la civilización francesa; su Julio Guesde para seguir también el carro del triunfador Briand.

¡Y supusisteis, esperásteis que el proletariado francés que, en esta guerra sin ideas y sin salida, es sagrado hasta la última gota por el crimen de las clases dirigidas, ha de soportar calladamente hasta el fin, este pacto vergonzoso firmado entre el socialismo oficial y sus peores enemigos! Os engañásteis. Surge una oposición. A despecho del estado de sitio y de los furios del nacionalismo, que bajo formas diversas — realista, radical o socialista — conserva su substancia capitalista siempre idéntica, la oposición revolucionaria avanza paso a paso y gana terreno todos los días.

«Nuestra Palabra», el periódico por vos estrangulado, vivía y respiraba en la atmósfera del socialismo francés que despertaba. Arrancado al suelo ruso por voluntad de la contra-revolución, vuestro órgano de la Bolsá francesa que vos, Julio Guesde, serais oficialmente — el grupo de «Nuestra Palabra» tenía la satisfacción de reflejar, aunque de la manera incompleta permitida por vuestra censura, la voz de la sección francesa de la nueva Internacional que surge en medio de los horrores de la guerra fratricida.

En nuestra calidad de extranjeros indeseables, nosotros que ligamos nuestro destino al de la oposición francesa, nos sentimos orgullosos de haber recibido los primeros golpes del gobierno francés, de vuestro gobierno, Julio Guesde.

Con la oposición francesa, con Motante, Merrheim, Saumonneau, Rosmer, Bourderin, Loriot, Guilbeaux y tantos otros, compartíamos la honra de ser acusados de germanofilia. El semanario de vuestro amigo Plekhanoff, vuestro socio tanto en la gloria como en el retroceso, hoja que publica en París, nos denunciaba semanalmente a la policía del señor Malvy, como agentes del estado mayor alemán. De estos conocidos el valor de tales acusaciones, pues tuvisteis también la subida honra de servirles de blanco. Ahora, conferis vuestra aprobación al señor Malvy, cuando resume al gobierno de la defensa nacional los relatos de sus bufones. Sin embargo, en mi planilla política figura una condena centesimal a cadena, pronunciada contra mí en rebeldía, ya durante la guerra, por un tribunal alemán y motivada por mi folleto «La guerra y el internacionalismo».

Más, aún fuera de este hecho brutal, de molde para imponerse al cerebro policial del señor Malvy, me juzgásteis el

derecho de afirmar que nosotros, internacionalistas revolucionarios, somos para la reacción alemana enemigos mucho más peligrosos que todos los gobiernos de los Aliados. Su hostilidad contra Alemania no pasa de rivalidad de concurrentes, al paso que nosotros odio revolucionario contra su clase dirigente es irreducible.

La concurrencia imperialista puede reconciliar también a los hermanos enemigos: si se realizan los proyectos de aplastamiento completo de Alemania, Inglaterra y Francia procurarán dentro de diez años acercarse de nuevo al imperio de los Hohenzollern para defenderse del excesivo poderío de Rusia. Un futuro Poincaré, iroraría telegramas de felicitación con Guillermo o su heredero; Lloyd George anatematizaría en su lenguaje de «telegram» y de «obovos» a Rusia, baluarte de la barbarie y del militarismo; Alberto Thomas, en calidad de embajador de Francia junto al kaiser, recibiría lirios del valle de manos de las damas de la corte de Postdam, como ha poco de manos de las gran duquesas de Tsarokoe Selo. De nuevo se imprimirán las vulgaridades de todos los discursos y artículos de hoy, y al señor Renaudé le bastaría mudar en sus escritos los nombres propios, cosa que está a su alcance perfectamente.

En cuanto a nosotros, continuáramos siendo los mismos enemigos de la Alemania dirigente que somos ahora, porque odiamos la reacción alemana con el mismo odio que consagramos al zarismo o a la plutocracia francesa, y si vos osáis, vos o vuestros cajistas de imprenta, aplaudir a Liebknecht, Luxemburgo, Méhring, Setkín, como enemigos intencionales de los Hohenzollern, no podéis ignorar que ellos son correligionarios nuestros, nuestros hermanos de armas; que somos aliados suyos, contra vos y vuestros patrones, por la unidad indisoluble de la lucha revolucionaria.

Tal vez os consoléis pensando que somos poco numerosos. Somos sin embargo mucho más numerosos que lo que imaginan las policías de todas las castas. Con su miopía profesional, no descubren ese espíritu de revolución que se levanta de todos los focos de sufrimiento, espaciándose por toda Francia y por toda Europa, por los barrios obreros y por los campos, por las fábricas y por las trincheras.

Encerrásteis a Luisa Saumontau en una prisión, más ¿disminuisteis con esto la desesperación de las mujeres de ese país? Podéis prender a centenares de zimnerwaldistas, después de haber dado a vuestra prensa el encargo de cubrir una vez más las columnas policiales, ¿más podréis restituir a las esposas sus maridos, a las madres sus hijos, a las criaturas sus padres, a los individuos su vigor y su salud, al pueblo ludibrio y Xangre la confianza que le habéis defraudado?

Apeños, Julio Guesde, de vuestro automóvil militar, salido de la garita dónde os encerró el Estado capitalista, y mirad un poco en derredor. Tal vez el destino, tenga por última vez compasión de vuestra triste vejez, y consigáis oír el viento riumante de los acontecimientos que os aproximan. Nosotros los agraristas, los llamamos, nos preparamos. Demasiado horrible sería la muerte de Francia, si el calvario de sus masas operarias no condujese a una gran revelación, a nuestras derivaciones, en la cual no habrá sitio para vos, Julio Guesde, ni para los vuestros.

Expulsado por vos, es con una fe profunda en nuestro triunfo que yo dejo a Francia. Por encima de vuestra catedral, envío un saludo fraternal al proletariado francés que despierta para altos destinos. Sin vos y contra vos, viva la Francia socialista!

León TROTSKY.  
Trad. de LA OBRA.

### Para Reflexionar

## La prostitución

Hay una palabra que el burgués profana en público con indignación, desprecio y repugnancia... Una palabra que entre campesinas se suelta con melicencia: la palabra prostitución. Y nosotros, el pueblo, la pronunciamos tristes avergonzados, con el corazón ulcerado...

Porque es algo particularmente mal que a nosotros particularmente nos duele... ¿Cuántos de entre el pueblo han visto en una noche de delirio a su hermana, su mujer, su hija... su madre... correr a la calle... para traer pan! Ah, no hablo de la horizontal, de aquella que se cubre de encajes para el burgués, y que nos salpica impudentemente cuando pasa en la carroza que ha comprado con su cuerpo! Vergüenza sobre ella!...

¿Cuántos de entre el pueblo han visto en una noche de delirio a su hermana, su mujer, su hija... su madre... correr a la calle... para traer pan! Ah, no hablo de la horizontal, de aquella que se cubre de encajes para el burgués, y que nos salpica impudentemente cuando pasa en la carroza que ha comprado con su cuerpo! Vergüenza sobre ella!...

¿Cuántos de entre el pueblo han visto en una noche de delirio a su hermana, su mujer, su hija... su madre... correr a la calle... para traer pan! Ah, no hablo de la horizontal, de aquella que se cubre de encajes para el burgués, y que nos salpica impudentemente cuando pasa en la carroza que ha comprado con su cuerpo! Vergüenza sobre ella!...

Después amanece, se limpia la calle, se hermosa, abre sus almenacas, hace brillar sus escarpatas, porosa a la luz alegre del sol del mediodía los burgueses vendrán a holgazanear perezosamente sobre las limpias aceras. Pero cuando las tinieblas oscagan sobre la calle, cuando cerradas las tiendas vuelva a quedar sombría, silenciosa, hostil, glacial... los pobres volverán a poseñarse de ella. Aquí se oculta el miserable sin vivienda... acechando algún rincón que le resguardé de la lluvia o de la nieve... Allí se ven siluetas tímidas de mujeres esperando, rasteando la vergüenza... ofreciendo repugnantes complacencias al burgués,

bajo no interrumpido. ¡El pueblo se queja sin cesar, es grosero e inhumano, volfexina ante nuestra resignación, nuestros dolores, nuestros sacrificios. ¿Son ciegos, son estúpidos? No, tienen mala fe! No ignoran... su conciencia protesta contra la mentira que nos cargan, pero la alejan efícientemente.

¡Basta!... en nuestros jergones, o en los talleres y campos, dormidos o despiertos, pensad en el día próximo de la reivindicación por la justicia. ¡Callejas, doblad la cabeza ante los que os oprimen... pero para levantarla pronto con más fuerzas y gritar todos, con una voz universal: ¡Mueran los ricos! ¡Mueran los explotadores! ¡Viva la revolución! ¡Viva la anarquía!

## Nuestros periódicos

Conferencia leída en el salón "G. Garibaldi",  
en la velada del 3 de Febrero

Conocemos cierta clase de personas cuyo ideal se colmaría con la adquisición de un carro corto, un poco fuerte o rúa y está contenta o satisfecho con su estado.

Esta clase de personas, que hoy han eliminado todo sueño de grandeza o de fortuna burguesa, que no experimentan apenas deseos contra los hombres, muy diferentes de aquellos que todo lo apetece, y quisieran robarlo, y son infelices y sufren por su pasión; como verdaderos filósofos, se contentan o se conforman con poco; nada más que con ser libres, dueños de su persona o de su carro, para darlas a quien viene a solicitarlo o reclama sus servicios.

Esta clase de personas, cuyo gemido llega a ser poco numeroso en esta sociedad, como el de los poseedores de una quinta, una casita o una embarcación con redes o amarradero propio, que siempre serán los menos, una especie de dichosos privilegiados, al lado de muchos miles que toda la vida serán jornaleros y ni piedra en que reconstar la cabeza tienen; muestra, en algunos raros hombres libres y felices, que han alcanzado a realizar su ideal, la situación de independencia y libertad que en todas partes resta para el trabajador asalariado de hoy, la posesión de los medios o útiles de trabajo, cuando en la sociedad libertad de la opresión capitalista, no queden ya detentadores que priven al trabajador de usarlos como un hombre libre, y solo le permitan, como se hace hoy, sudar o reventar con ellos, arrancando los frutos de los tallos e hileras, creando o produciendo las riquezas o las mercancías para su amo o patron que los conchala y les da un jornal o un salario que no llega a ser más que una biocica, conservando la propiedad de la producción, como de todos los medios o elementos con que se ha hecho o puede emprenderse otra vez ella; cuando en la humanidad no queden sino trabajadores, reconociendo o cosechando en común en este gran predio que es la Tierra, que entre todos han sembrado, hecho crecer o madurar, cubiertos de frutos o de frutas; y cada hombre por sí, atendiendo o trabajando en lo que sea, se considere tan libre y tan

feliz como el poseedor dichoso del carro corto de hoy, cuando éste tiene rancia para tener el hambre o la miseria y está contenta o satisfecho con su estado.

Esta clase de personas, que hoy han eliminado todo sueño de grandeza o de fortuna burguesa, que no experimentan apenas deseos contra los hombres, muy diferentes de aquellos que todo lo apetece, y quisieran robarlo, y son infelices y sufren por su pasión; como verdaderos filósofos, se contentan o se conforman con poco; nada más que con ser libres, dueños de su persona o de su carro, para darlas a quien viene a solicitarlo o reclama sus servicios.

Solo puede reprochársele a este tipo la tibieza; y para nosotros, para los grandes males que quedan en la humanidad, y que ni lo sacan de su pozo o su rímel, es además un epésta, Mañana, sin embargo, cuando la sociedad humana haya recuperado su temperatura normal, porque

las relaciones sean también normales entre los hombres, no será un defecto la tibieza, y sólo se precisará ser ardiente en el amor: en cualquier amor, en el de las creaciones, los descubrimientos, el pensamiento, el arte o la belleza, hay que ser ardiente. Este ardiente, en el odio. Pero siempre será egósta el que realice o se retire con su felicidad, dejando a sus hermanos en el dolor, la desgracia ó la miseria. Será, además, un espíritu poco seguro, porque siempre amamos la armonía y la belleza en lo que nos rodea; y cualquier fealdad o gota de tinta negra en ella, es causa de pozos o de lagunas.

Concordancia y no discordancia de lo externo no lo interno, de la sociedad con nosotros mismos: esto buscamos. Es por eso que, cuando se es feliz, se buscan los bellos libros, los bellos cuadros o paisajes, y se quisiera estar también en una sociedad amable y bella, como es amable y bello el deseo de felicidad.

Se grita de alegría ante un arroyo dormido entre los sauces; pero en un desierto de arena, así, presencia de tan pocas y desoladoras o ingratis, será peor lo mejor, en la sociedad nueva que tanto anhelsid, dónde todos serían poseedores de todos los medios de producir, de instruirse, de poseer la ciencia, el arte, la cultura dónde todos serían poseedores, incluso de albergues, vestidos, alimentos, que también son medios de trabajo y que serán puestos a disposición de todos, por vosotros mismos ¿Cuánto éstos ser los productores y consumidores burgueses, porque no habrá burgueses tampoco. Entonces, compañeros, el carro corto, la quinta, la casita o el bote en el río, no serán un ideal más que para los viejos; para los que son ya en la vida como un acordeón cerrado.

Todos los ideales podrán abrirse como flores en toda su fuerza, pues todas las actividades serán igualmente libres, y no habrá que emplearse como esclavos por beneficio de unos otros. Hoy, sí, como poseedor de un carro corto, es un hombre libre porque posee el mueble o útil de su trabajo; y no lo es el más avanzado técnico o ingeniero que mueve máquinas o turbinas de miles de caballos de fuerza, porque, para trabajar, o sea para vivir, éste depende de un amo o un poseedor. Muestra aquí es un pequeño burgués, éste que mueve las usinas más maravillosas del progreso, no es más que un esclavo asalariado. Así se demuestran las dos cosas tan distintas que son, en la presente sociedad, el proletariado y la burguesía.

temente se escuchan de arriba, son las siguientes: «me quieren robar lo que tengo; me quieren dejar en la calle!...» Son los burgueses que hacen sus armas contra los burgueses.

Si embargo, de esto, es notable cómo se transforma, un individuo que ha sido siempre un jornalero, es decir, un proletario, con la posesión de los medios o útiles de trabajo, por los cuales puede ser en adelante, un propietario libre. Es un cambio como de la noche al día. Es como si se volviera el estallo en plata, o un podo en un árbol frutal... Esto demuestra, una vez más, que la posesión de todos los medios y útiles de trabajo es una necesidad para el hombre; que sólo con ella puede existir libertad, y ser el trabajo mismo un agrado, en vez de ser una violencia y una esclavitud, como es hoy para el proletario asalariado. Pero, en la sociedad actual, bueno es comprobarlo, el proletario que adquiere los muebles o útiles de su trabajo y se instala como un trabajador libre, ya no es proletario, sino un pequeño burgués.

El tema de esta conferencia era: «Nuestros Periódicos». Voy a hablar de ellos inmediatamente. Si os he dado la imagen del poseedor del carro corto, como el del hombre que sin aspirar a hacer una vida más burguesa que la vuestra, puede realizar el ideal de ser un trabajador libre en esta sociedad, es porque ella tiene mucha relación con nuestro modo de ser, para la obra en la lucha o en la propaganda. Nuestros periódicos también son carros cortos; son el mueble o útil de nuestro trabajo, por los cuales hemos podido hacer siempre libremente todo lo que queríamos, en pro de nos de nuestras ideas del movimiento social. Y es así que, para decir las cosas como verdaderamente son o nosotras las veíamos, nuestra situación ha sido siempre la más equitativa, como lo es la del poseedor del carro corto, la quinta, la casita o la embarcación en el río, con los cuales labra o conquista su sustento, frente a la del jornalero que siempre depende de un patrón, y no

trabaja para sí, sino para éste. No poseyendo, la mayoría de las veces, más que un carro extremadamente corto, una hojita o una planita chicha, éramos, puede decirse, por la libertad que disfrutábamos, por las cosas que podíamos estampar, por toda la obra que podíamos hacer, unos burgueses, unos señores en la propaganda, frente a los que eran siempre unos proletarios, por no poseer el diario o la publicación donde debían pedir cabida para sus artículos. En esto, como en todo, es indispensable que el hombre posea todos los medios y útiles de su trabajo. ¿Cuántos de vosotros no han tenido alguna vez grandes deseos de trabajar, y sin embargo no han podido hacerlo por no poseer los medios o útiles para ello, que estaban retenidos por otros!

La misma es la situación del proletario que se muere de hambre, y sin embargo no puede intentar tampoco trabajar, porque el que posee la tierra, o las máquinas, el vestido o el alimento, no lo permite o no quiere... Debe morirse de hambre; en el caso nuestro, sobre todo si trae algo fuerte, nuevo, más dispendioso que desuocando se debe condenarse al silencio, la mudéz, la esterilidad... Todos sabéis, además, que aquí y en todas partes, hay intereses creados que se delientan; luego para decir la verdad, es necesario el carro corto: la hojita o planita de uno... Esto, es claro, para el que es sincero amante de la verdad y tiene algo original, propio, que decir y no cabe ya en ninguna otra parte; que para el que solo quiere lucir su nombre, le basta no impresionarse ni detenerse por nada, para que los hombres del pueblo realicen cualquier revolución. Los intereses creados serán siempre un obstáculo para cualquier obra racional, efectiva. Toda revolución es un desarramientamiento. Y el pasado, ha dicho Barrett, tiene armas de mujer; nos dicen las historias que los hombres que lo ven en la página del tiempo. Lo que está asentado en el tiempo, no es más que para el entreteneimiento de una idea revolucionaria, para entretener o satisfacer al pueblo durante este no hace la revolución. Y es un error vulgar, cuando se hace un llamado al desarramientamiento revolucionario de un arma, a pensar o a sentir la Anarquía por sí misma, confundir esto, que es la revolución que empieza a moverse o a latir, con la voz que llama desde el pasado a consolidar únicamente una obra de entreteneimiento anarquista. Los anarquistas podemos tener todos los órganos de entreteneimiento revolucionaria que queramos; pero la revolución es ir con el pueblo a tomar posesión de la tierra o de todos los efectos de la sociedad burguesa. Este es el desarramientamiento que tiene que hacer cada uno, para ir al porvenir; para marchar adelante.

solitos que nunca, nosotros las rechazamos, no las queremos! Somos y somos, como dijimos una vez. ¿Quizá si hubieran estado en nuestra situación, hubiéramos resistido o se hubieran mantenido tanto! Con mucho menos de todo, hemos visto a muchos fracasos, doblarse por la esquina, irse por la primera callejuela...

Nos hemos hecho en el yunque del fracaso y del dolor. Trabajadores libres de un ideal que florecía con fuerza en nuestro pecho, nos hemos procurado las hojitas o las planitas donde podíamos hacer aquello que nosotros únicamente veíamos; y que en ningún otro lado se nos hubiera consentido. Fuimos y somos una revolución en el ambiente anarquizado; fuimos como una gran piedra lanzada en un pantano de aguas muertas... Desde un principio teníamos la senda marcada. Se conoció en nosotros a hombres de voluntad y de carácter verdaderos. Amábamos la Anarquía, como el viento que rompe o desgaja las ramas de los árboles, que los fríos o los frutos débiles o endeques; para traer después los pólenes de una fecundación mejor... Sólo éramos fuerza en los primeros momentos; fuerza desatada y sin cauce. Quien conozca nuestra obra desde «Germinal» hasta «La Batalla», puede decir lo que era esta fuerza. Hoy somos más encauzados y más conscientes. Sabemos lo que es ir adelante, en línea recta, a la sociedad anarquizada. Pero se necesitarán algunas fuerzas, aquella independencia de espíritu, aquel no impresionarse ni detenerse por nada, para que los hombres del pueblo realicen cualquier revolución. Los intereses creados serán siempre un obstáculo para cualquier obra racional, efectiva. Toda revolución es un desarramientamiento. Y el pasado, ha dicho Barrett, tiene armas de mujer; nos dicen las historias que los hombres que lo ven en la página del tiempo. Lo que está asentado en el tiempo, no es más que para el entreteneimiento de una idea revolucionaria, para entretener o satisfacer al pueblo durante este no hace la revolución. Y es un error vulgar, cuando se hace un llamado al desarramientamiento revolucionario de un arma, a pensar o a sentir la Anarquía por sí misma, confundir esto, que es la revolución que empieza a moverse o a latir, con la voz que llama desde el pasado a consolidar únicamente una obra de entreteneimiento anarquista. Los anarquistas podemos tener todos los órganos de entreteneimiento revolucionaria que queramos; pero la revolución es ir con el pueblo a tomar posesión de la tierra o de todos los efectos de la sociedad burguesa. Este es el desarramientamiento que tiene que hacer cada uno, para ir al porvenir; para marchar adelante.

T. ANTILLI.

## Notas

"La Paz Futura"

La librería de B. Fucyo, Azucena 16, ha editado un libro titulado con el resultado de una encuesta de "Les Temps Nouveaux", a propósito de la paz que podrá surgir de la actual guerra. Trae respuestas de Kropotkin, Gabriel Seailles, Juan Graver, Teherkoff, Pierrot, Carlos Richet, Alfredo Westphal, Mala-

to, Carlos Gide, Juan Wintch, Wells, Pablo Reclús, Jouhaux, Laisant, Cornelissen, Guérin y Loysen. Han sido unidas a esto, además, otras opiniones de Eliseo Reclús, Juan Greañe, Arturo Lis, Octavio Mirbeau, Verhaeren y Augusto Gosalbo. La traducción y el prólogo han sido hechos por nuestro amigo y antiguo camarada, el doctor J. Emiliano Carrulla.

Aun cuando la paz de que trata este libro, es la paz de los escudistas, la paz burguesa, la paz de la guerra en fin, es una colección de opiniones muy interesantes que viene a hacernos trabar conocimiento directo con lo que han pensado de la paz de los ejércitos, algunos pensadores o viejos compañeros nuestros, que mirando los cañones, contando los fusiles o las ametralladoras, se han quedado a la zaga en las ideas.

Precisamente la mención de este libro casa mal con la carta abierta de Trotsky que publicamos en otro lugar, y con la acción actual de las democracias autorizando al Japón a hacer la guerra exterior a Rusia agitada por la revolución, de la misma manera que la hace Alemania por el otro lado. La paz de los aliados nos parece tan igual para las masas y para el sostenimiento de los intereses del capitalismo en el mundo, como la paz de los teutones. Y en cuanto a los horrores del militarismo alemán, nosotros creemos que son bien grandes; mas conocemos por experiencia de nuestros lomos el militarismo argentino, y no nos parece que sea mejor o que podamos optar por él.

Estas son nuestras ideas. El libro, sin embargo, es de los más interesantes, creemos, que se han publicado. Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse al editor; el precio es de un peso.

**"La Justicia en Misiones"**

Nuestro amigo León Roch Naboulet, director de la Escuela Normal de Posadas, ha reunido en un volumen cuanto escribió desde la cárcel y luego de afuera, con motivo de su abusiva prisión, por orden del juez letrado de aquel territorio, el doctor Sasso, por un artículo en el diario «La Tarde», del que era director.

Se trata de una chispeante narración del más estupendo y ridículo proceso que jamás se ha visto; y de una relación completa de lo que es la justicia en aquel territorio.

Este juez Sasso es el mismo que ha logrado interesar a la prensa local, en su pleito con el gobernador del territorio, en defensa de algunos presos cuya liberación él ordenó y el gobernador se negó a cumplir. Posiblemente el gobernador de aquel territorio sea tan bárbaro, que, frente a él, este mismo juez Sasso, pueda presentarse todavía como un defensor del derecho y la libertad.

¡La justicia en Misiones!

**Agrupación Actividad**

Reorganizada, se presenta a todos los hombres libres, con el siguiente programa de trabajo:

Conferencias.—Por la libertad de los presos que han sido puestos entre rejas últimamente, por la dichosa Ley Social, dará las siguientes conferencias:

Hoy domingo 10, a las 3 y 30 p. m., en Las Heras y Pueyrredón.

12, martes, a las 8 y 30, en Castro Barros y Medrano.

15, jueves, a la misma hora, en Salguero y Corrientes.

17, domingo, a las 8 y 30, en Plaza Italia.

19, martes, a las 8 y 30, en Canning y Rivera.

21, jueves, a la misma hora, en Córdoba y Pueyrredón.

24, domingo, a las 3 y 30, Salguero y Las Heras (Plaza Las Heras).

26, martes, a las 8 y 30, en Coronel Díaz y Soler.

31, domingo, gran mitin de afirmación anarquista, en la plaza del Congreso.

Por la vida de «La Rebelión».—Gran matinee, a beneficio íntegro, y con el concurso oratorio del compañero Fernando Gonzalo, el 12 de Mayo, cuya fecha se ruega tener en cuenta por los que organicen veladas u otros actos.

Por el fondo de la Agrupación.—Velada, en el local B. Mitre 5174, con el concurso oratorio de R. González Pacheco, el sábado 16, a las 8 y 30 p. m. Nota.—Se ruega al compañero que posea el sello de esta Agrupación, lo devuelva a la brevedad posible a Coronel Díaz 1493.

El Secretario

**Liga de Educación Racionalista**

La comisión de fiestas de esta institución ha resuelto organizar dos festivales teatrales y conferencias de propaganda a objeto de allegar recursos para la Liga y el fondo Pro Escuela. El primero se realizará el domingo 21 de Abril, matinee, y el segundo el sábado 25 de Mayo.

Se previene a todos los organizadores de actos análogos tengan en cuenta estas fechas, a objeto de no chocar en su elección.

**Biblioteca Internacional**

Los compañeros componentes de esta institución, comunican haber reabierta la biblioteca, en local adecuado, en la calle Guardia Vieja 3372.

Próximamente, en el local, se organizarán cursos, conferencias y lecturas comentadas.

La Comisión invita a las personas que quieran cooperar con libros, etc., a hacer su envío al local indicado.

**Agrupación «Los Alines» Santiago (Chile)**

Esta agrupación pide a todos los centros y agrupaciones de la R. Argentina ponerse en comunicación con ella, para asuntos de propaganda.

Dirigirse al secretario: José Tránsito Barra, Correo 3, casilla 5016, Santiago (Chile).

**Boletín de la Escuela Moderna de Punta Alta**

Hemos recibido el número primero del Boletín de la Escuela Moderna de Punta Alta, redactado por el profesor de esta institución Miguel Capuano. Trátase de un trabajo serio, que contiene artículos concluzados, y demuestra el pensamiento y valer de esta institución, sostenida por los compañeros de Punta Alta.

**«Cultura Ferroviaria»**

Hemos recibido también el primer número de este periódico, órgano de la Federación Obrera Ferrocarrilera del F.C.S.F., que demuestra una saludable reacción del gremio ferroviario, contra los procedimientos o prácticas del Consejo Federal de esta capital. Es un resurgimiento que se contempla con placer en un proletariado que no ha tenido hasta ahora orientación propia, siendo víctima de toda clase de sofisticaciones y manganos.

Dirección: «Cultura Ferroviaria», F. O. F. del ferrocarril S. F. Santa Fe.

**«El Futuro»**

Varios son los números de este periódico recién publicado en Mataderos, que hemos recibido. Dice sencillamente, cosas buenas y útiles para la propaganda, especialmente entre los obreros. Dirección: Murguiondo 1780, Mataderos.

**«El Constructor Naval»**

Hemos recibido los números 1 y 2 de este periódico, órgano de la Federación de Obreros en Construcciones Navales, que se reparte gratis entre los obreros del gremio. Del formato de «La Obra», está bien escrito y bien presentado. Dirección: Garibaldi 1656, Buenos Aires.

**«La Cumbre»**

Revista mensual de difusión cultural, dirigida por Constante Salerno y redactada por Francisco R. Canosa. Hemos recibido el número primero que contiene interesantes colaboraciones. Dirección: Monte 3681, B. Aires.

**«Hipócrates»**

Revista del Comité pro Salud del centro naturista Sol y Tierra, Director, D. C. Marconi Caiola. Recibimos los números 1 y 2. Dirección: Mazza 1287, B. Aires.

**«Via Libre»**

Hemos recibido los números 1, 2 y 3 de este periódico que editan los compañeros de Mar del Plata. Es uno de los buenos periódicos del interior en la difusión o propaganda de nuestras ideas. Dirección: Rivadavia 3268, Mar del Plata, F.C.S.

**«Almafuerte»**

Editada en folleto, hemos recibido la conferencia pronunciada por el doctor Victorio M. Delfino al magisterio de Bolívar, sobre Almafuerte. Este trabajo está precedido por el discurso de presentación, que pronunció Luis Mallol.

**El Domingo 17 de Marzo, a las 8 y 30 p.m., gran función y conferencia, en San Fernando (salón S. Italiana).**

A beneficio íntegro de LA OBRA. Entrada general, 0,70

«Las Vitorias», «Rebelión», conferencia por Pacheco y recitación de poesías por Susana Martres.

**Administrativas**

Valores y giros, a nombre de T. Anulli, Terrero 471, Buenos Aires.

A todos los que se hallen atrasados en el pago de sus suscripciones, así como a los paqueteros morosos, se les pide procuren girar sus deudas.

L. F. Ciudad—Por paquete, \$ 4.  
S. C. Ciudad—Paquete, \$ 1.  
S. R. San Fernando—Paquete y suscripciones, \$ 5,70.

P. M. Ciudad—Paquete, \$ 1.  
D. D. Montevideo—Por paquetes, recibimos giro francos 13,40, que importaron \$ 6,10.

M. S. San Nicolás—Por paquete, pesos 2.  
P. G. F. San Antonio de Areco—Recibimos giro \$ 3,80, que distribuimos así: suscripciones 2,20 y para Librería E. Moderna, por «Tierra y Libertad», \$ 1,60.

J. A. J. Cañada Verde—Por suscripción, \$ 1.  
M. F. Wheelwright—Suscripción y para libros, \$ 5.

J. P. M. Casilda—Por error no se acuó recibo; pesos 8,40 fueron recibidos y anotados, por suscripciones.  
S. A. P. Santa Fe—Por paquetes, pesos 4,80.

V. B. Concordia—No hemos recibido carta ni giro que anuncie; recíame en el correo con el talón del giro.  
A. C. Ciudad—Paquete, 0,50.

J. G. L. Salto—Por paquete, \$ 1. Paquetero no podrá ir hasta el regreso de la gira.  
D. F. Cruz del Eje—Recibimos duplicado del giro por \$ 13,50, por paquetes anteriores y una donación.

G. L. Valentin Alsina—Suscripción y donación, \$ 2,20.  
E. P. Ciudad—Paquete, \$ 1,20.  
R. G. Ciudad—Por suscripción de Di Gregorio, 0,60.

J. M. F. Liniers—Por suscripciones, \$ 4,80.  
M. M. R. San Fernando—Por suscripciones, \$ 2.

A. M. Montevideo—Por listas, paquetes y dos donaciones, recibimos giro francos 43,50, que importan \$ 19,85.  
A. C. Recreo—Tomamos nota de pesos 2, remitidos a «La Protesta», para nosotros, por paquetes.

G. S. Lomas—Por paquete, \$ 0,80, en estampillas.  
T. A. Tucumán—Por suscripción, pesos 1. Queda adeudando desde el número 10.

A. S. Alta Córdoba—Por suscripción, \$ 1.  
J. C. H. Winifreda—Por suscripción, \$ 1.

L. M. Balcarce—Por paquete y suscripciones, \$ 6.  
L. C. Ceres—Por suscripción, \$ 1,50.  
D. A. Morteros—Por suscripción, pesos 0,60.

V. M. Mar del Plata—Por paquete, \$ 6.  
F. D. A. Montevideo—Por paquetes, lista y suscripciones, recibimos pesos 8 oro, que importaron pesos 20 argentinos. A Díaz se le mandará desde este número, y a los demás suscriptores también.

E. C. Santa Lucía—Por suscripción, pesos 1,20. No hemos recibido todavía, ni recibimos del dinero dejado en «La Protesta».

C. N. P. Ciudad—Por paquete, \$ 5.  
J. M. B. Lomas—Suscripción, \$ 3.